

Cinema Vérité

por mmmm

01. flashback

Esta es la historia de un estudiante de medicina de 27 años que decide dejar Granada e irse a Madrid a estudiar Cine. Hasta aquí todo puede parecer más o menos normal, pero lo curioso de esta historia es que sucedió en 1962 (en medio de lo más gris de la España franquista) y que ese joven era mi padre, Rafael Martínez Sierra. De este modo, en la recién bautizada como [Escuela Oficial de Cinematografía](#) (hasta entonces Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas) estuvo mi padre cursando la especialidad de Dirección (entre sus profesores, por ejemplo, Berlanga; entre sus compañeros, Olea, Borau o Miró). Año que, durante mucho tiempo después, ha sido evocado en las conversaciones familiares pues, aunque finalmente optó por su pasión investigadora hasta hacerse Catedrático en Farmacología, la influencia del cine fue y sigue siendo crucial en su (nuestra) vida.

02. plano secuencia. interior. tarde.

09/11/2010. Madrid. ca. 17h. Tras una extraña siesta (de esas demasiado largas) me levanto con una idea clarísima en la cabeza que, seguramente (no lo recuerdo), proviniese del mismo sueño del que aún estaba escapando: – Ya tengo regalo de Navidad para mi padre: Voy a encontrar sus trabajos en la escuela de cine. Así, decidido, dispuesto, me lancé al ordenador que también reposaba a mi lado y comencé mi investigación. Yo no recordaba en qué año estudió mi padre, ni cuánto tiempo; ni siquiera recordaba dónde. Y no se lo podía preguntar, pues debía de ser una sorpresa. Así que comencé a googlear un poco a tientas, hasta que llegué a la web de la ECAM, en cuya sección de [historia](#) encontré la pista de la EOC.

Comencé a escribir un confuso mail al Gerente de la ECAM, en el que no conseguía aclarar muy bien lo que buscaba, ni siquiera sabía dar fechas, ni siquiera sabía si había algo que buscar... La euforia post siesta comenzaba a remitir, dando paso a ese momento que ocurre en tantas ocasiones en la vida en que uno empieza a verle las costuras a la realidad, y de repente todo son problemas y dudas, sobre todo dudas; qué tontería, cómo va conservarse algo, de esto hace casi 50 años! Pf, bah, paso. Delete, delete. Descartar borrador. Apago el ordenador. Fin de la película.

03. Lo importante.

Ahora que toda la historia ha pasado vuelvo la vista atrás y lo veo claro. Se acerca lo importante: el momento crucial en el que todo cambia.

Voy al baño, me lavo la cara. Voy a la cocina. Me preparo algo, un té, creo. Y vuelvo al baño. Me miro al espejo y (ahora, sí, plano detalle a los ojos) me encuentro frente a frente con una pregunta que popularizó Manuela Trsobares: *¿Y per qué no? ¿Por qué no intentarlo?*

Parecerá ingenuo mi relato en este punto, convirtiendo en épico algo tan sencillo, tan común y cotidiano como un diálogo interior, como la toma de una decisión sencilla. Pero ahora que empieza el año, ahora que hago balance del 2010 y que el 2011 se presenta ante mí como un misterioso libro por abrir, me visualizo tomando esa determinación “VOY A INTENTARLO” y me gusta. Y me juro a mí mismo que me lo voy a repetir cada vez que dude, cada vez que me rinda. Hacer las cosas ES intentarlo.

04. secuencia de acción en estilo epistolar.

Enciendo mi ordenador con una nueva euforia: la de la decisión tomada. ¿Al Gerente? No, voy a escribirle al Director de la ECAM, Fernando Méndez-Leite. Al ataque:

“Estimado Sr. Méndez-Leite: Me dirijo a vd. con la esperanza de que pueda ayudarme en la búsqueda que acabo de iniciar y que le expongo brevemente a continuación. Mi padre, D. Rafael Martínez Sierra (que en la actualidad tiene 75 años), estudió durante algunos años la especialidad de Dirección en la antigua Escuela Oficial de Cinematografía, formando parte de una de sus promociones (aunque creo que no se tituló finalmente, debió de cursar estudios entre 1962 y 1965, aproximadamente). Él recuerda, a menudo y con bastante exactitud, anécdotas y experiencias de aquellos años de formación y, a pesar de que su carrera profesional se alejó del cine, siempre ha mantenido un recuerdo vivo de dicha experiencia. Cita como compañero de estudios, entre otros, a Pedro Olea.

La cuestión es que en los últimos años ha entrado en un proceso bastante rápido e irreversible de pérdida de visión debido a una degeneración macular asociada a la edad (DMAE) y esto me ha empujado a iniciar una búsqueda que llevo años postergando y que quisiera que fuera más rápida que el fastidioso proceso que afecta a mi padre. Y es que me gustaría recuperar, acceder o simplemente saber si existen aún los trabajos (cortometrajes y medietrajes) que me consta que realizaron los alumnos de dicha especialidad en aquel organismo, la E.O.C., predecesor según leo en la reseña histórica de la web, del organismo que vd. dirige y donde, según tengo entendido, usted también estudió. Debo aclarar que realizo dicha búsqueda sin su conocimiento, con idea de sorprenderle en caso lograr el objetivo. Agradecería cualquier información que me coloque sobre la pista de dicho material, que confío haya sido conservado y que espero poder encontrar con la celeridad que las circunstancias explicadas más arriba imponen.

Reciba un cordial saludo, agradezco de antemano su colaboración. Francisco Mateo Martínez Cabeza de Vaca”

Reconozco que al darle a ‘enviar’ tuve un nuevo ataque de inseguridad y visualicé mi mail en una bandeja de correo no deseado en mitad de la nada, pero el paso estaba dado y no había vuelta atrás. Tal es así, que A LA MAÑANA SIGUIENTE!!, el Sr. Méndez-Leite ya me había respondido a mi demanda:

“Querido amigo, efectivamente las prácticas rodadas en la EOC – al menos en su mayoría – están conservadas en Filmoteca Española, por lo que debería dirigirse usted a esta entidad y contactar con María García Barquero para localizarlas. Es cierto que yo también estudié en la EOC, pero no coincidí con su padre, que espero se encuentre mejor de sus dolencias.

Un afectuoso saludo y quedo a su disposición. Fernando Méndez-Leite”

JA! La historia empezaba a fluir. Ahora sólo quedaba cruzar los dedos y confiar en que entre esas “prácticas rodadas en la EOC” hubiera algún material firmado por mi padre. Escribí inmediatamente a la responsable de la Filmoteca Nacional citada por el Sr. Méndez-Leite, y de nuevo (yo no sé qué tendrá ese momento de darle al botón de ‘enviar’) pensé que mi investigación acababa ahí. Mais non! De nuevo con una celeridad inaudita, sólo unas horas más tarde recibí respuesta de la Sra. G^a Barquero.

“Estimado señor: Tomamos nota de su consulta. En unos días le ofreceremos información sobre la existencia de materiales de las prácticas en la EOC de su padre y la posibilidad, en caso afirmativo, de facilitarle un duplicado.

Atentamente, María García Barquero. Jefe del Servicio de Cooperación. Filmoteca Española”

Arrrggg!! Estaba cada vez más cerca, pero aún no había nada. Contención, era el espíritu. Ese “en unos días” me sonaba al famoso “ya le llamaremos”, eufemismo de “hasta luego, Lucas”. Pero la rueda estaba girando ya, no había vuelta atrás. Y al día siguiente, al no encontrar respuesta, me lo volví a repetir; y el segundo día de espera, y el tercero, cuando ya casi me había convencido de que lo importante era participar, que ya daba igual, que había sido bonito mientras duró. Hasta que el cuarto día me encontré este mail.

“Estimado Sr.:Perdone el retraso en contestarle, pero le confieso que me he despistado y no he respondido a su petición. No obstante, sí que trasladé su solicitud respecto a El viudo (Rafael Martínez Sierra, EOC, 1962,) para que nuestro Servicio Técnico le hiciese una copia de esta Práctica de la EOC. Creo que para finales de este mes de noviembre tendremos la copia en DVD y volveré a ponerme en contacto con usted para entregársela, bien por correo certificado (a nuestro cargo) a la dirección que me indique, bien para que la recoja en mano en nuestra sede.Pidiéndole de nuevo disculpas por no haberle contestado, le saluda atentamente. Eduardo Sastre Gómez. Servicio de Cooperación. Filmoteca Española”

¡Sí!! Por fin lo tenía: una certeza. **¡El Viudo!** Claro, cómo no lo había recordado. Ése era el título del corto que, al final del curso, había realizado mi padre en la escuela. Él nos había contado algunas veces su argumento, pero yo lo tenía completamente olvidado. Incluso una vez leído el nombre no lograba recordar mucho más. Sí recordé que alguna vez, viendo alguna película en la tele o en el cine, mi padre reconocía como actriz secundaria a [Elena Flores](#), una de las

protagonistas de su corto. Así, que, con la alegría intensa de ver colmadas las más optimistas de mis expectativas, esperé tranquilo a recibir el mail (una semana más tarde) en el que me confirmaban que podía recoger la copia en dvd de El viudo. Con ella en mi poder, fui corriendo desde la sede de la Filmoteca hasta mi casa.

Y, horas más tarde, ya visionado el corto, con la emoción de haberme encontrado con un episodio no previsto de mi historia, escribí a Don Eduardo Sastre, a D^a María García Barquero y a Don Fernando Méndez-Leite, dándoles las gracias por ser mis cómplices en esta secuencia de detectives en el tiempo.

..

05. epílogo

Mi padre, que paradójicamente enviudó muchos años después de aquel 1962, filmó con asombrosa maestría una breve y compleja reflexión sobre el deseo y sus recovecos, sobre la soledad, el error y la culpa. Y hace unos días, 48 años después, la noche del 24 de diciembre de 2010, tras la cena y los regalos, por fin se cerraba este círculo, esta visita inesperada a una etapa anterior a mi propia existencia y a la de mis hermanos, pero que nos conectaba con el principio de todo lo que ha pasado después, esa otra película real que está siendo nuestra vida.

Al darle al 'play' del dvd, viví, junto a mis hermanas, mi hermano y mi padre, los 4 minutos de cine más especiales que recuerdo. Cine de verdad.

.Para ver el video You tube "el viudo" Rafael Martinez Sierra